

EL HOMBRE SINGULAR,

O

ISABEL PRIMERA DE RUSIA:

DRAMA EN DOS ACTOS,

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

ACTORES.

*Isabel Primera de Rusia.**El Capitan Lievens, hombre benéfico.**Ana, hija de**Basilio Morosow.**Andrés, novio de Ana.**Higinio, Padre de Andrés.**Gran Duque.**Un Escribano.**Rostow, criado de Lievens.**Aldeanas, y Tropa.*

ACTO PRIMERO.

Selva con un ribazo, en el qual aparecerá Ana, mirando con la mayor impaciencia si viene Rostow, interin que ella demuestra su inquietud, algunas Aldeanas están cogiendo flores, y otras haciendo ramos.

Ana. Oh cuánto tarda Rostow!

si habrá perdido el camino?

mirad vosotras si viene:

qué polvoreda, Dios mio,

se ha levantado á lo léjos!

quántos caballos distingo!

quántas carrozas! Si acaso.

la madrina... qué delirio...

ella no gasta esos trenes,

ni es de tanto poderío:

es una buena Señora,

y nada mas. Le haveis visto.

Ald. 1. No por cierto. *An.* Su tardanza

me hace pensar... Mas qué miro!

si me engañará el deseo?

No es él: si es él. Ya ha venido.

Rostow? Rostow? Compañeras

corramos á recibirlo.

Qué os ha dicho el Intendente

de los jardines?

Sale Rost. Me ha dicho...

si Señora, me mandó

dar un buen vaso de vino,

y despues... ha mucho tiempo

que no le bebí tan rico.

Ana. Pero sobre la madrina,

qué es lo que te ha respondido?

Rost. Si Señora, que le ha dado

inmediatamente aviso.

Ana. Y no dixo quando viene?

Rost. Si Señora. *Ana.* Pues qué dixo?

Rost. No me dixo nada mas.

Ana. Vos me hareis perder el juicio:

yo no puedo comprehenderos.

Rost. Pues yo bien claro me explico.

A

Ana.

Ana. No se os puede encargar en nada.

Rost. Pues no he ido, y he venido en un instante?

Ana. Y qué importa, si nada de positivo me decis la madrina?

Rost. No os he dicho que he bebido, y que despues... qué me falten voces para proferirlo?

soy muy zoquete. **Ana.** Parece que hácia el monte suenan tiros. Es aquella? si, ella es.

Rost. Si Señora. No os lo he dicho?

Ana. Qué habeis de decir. Amigas una vez que á honrarme vino, volvemos á recibirla en alas del regocijo.

Sale Isabel vestida de camino marcialmente con el Gran Duque.

Ana. Con qué al fin el Intendente os dió de mi boda aviso?

Isab. Sí, amiga.

Rost. Si es Intendente de flores, mas lo es de vino.

Ana. Quereis callar? **Rost.** Si Señora.

An. Con que á honrarme habeis venido.

Isab. Lo que yo una vez ofrezco jamás dexo de cumplirlo: te ofrecí quando venía mas amenudo á estos sitios ser madrina de tu boda; y para serlo he venido.

Gr. Duq. Ved Señora...

Isab. Es una amiga antigua, y ahora es preciso que cumpla con la amistad, y al mismo tiempo conmigo: no somos amigas?

Ana. Mucho; pero me echais en olvido de unos dias á esta parte.

Isab. Ahora no es el tiempo mio,

que es de otros, y en venir cree que hago un sacrificio.

Ana. Eso mas debo estimaros.

Rost. A qué acierto yo el motivo de no venir la Señora?

El Señor, es su marido.

Ana. Quereis callar?

Rost. Si Señora; y dirán que no me explico.

Isab. Soy viuda de un Coronel.

Ana. Cómo no me lo habeis dicho?

Isab. No se me ofreció ocasion.

No dudo que será digno de tus virtudes el novio:

habiendotele elegido tu bienhechor, es forzoso:

será padrino conmigo supongo? **Ana.** Yo así lo juzgo.

Isab. Es un hombre, á quien estimo sin conocerlo, y deseo

pagarle los beneficios que hace á los hombres.

Ana. Son tantos, que no es dable referirlos. Es un hombre singular: por qué os reis? he mentido?

Rost. Si Señora... no Señora. pero me da regocijo, porque mi amo es mi amo: vos extrañareis mi estilo: soy muy rudo, pero hontado, y á Pedro el Grande he servido... si Señora, como mi amo... mas dexamos el servicio, porque despues que murió todo ha ido como ha ido.

Isab. Id á decir á vuestro amo que me tenga prevenido el almuerzo. Ya os entiendo: *el Gran Duque tira de la ropa á Isabel.*

vos quereis venir conmigo

á tener con esta boda
un dia de regocijo.

Gr. Duq. Pues no salisteis á caza?

Isab. Así en Palacio lo he dicho,
para que la adulacion
no estorbese mis designios:
y le direis igualmente
que allá le llevó un amigo
de confianza.

Rost. Señora,
y si yo no sé decirlo?
y luego como se enfada
por todo... venid conmigo,
que entre los dos lo diremos. *vase.*

Ana. Mejor será...

Isab. Ya os seguimos.

Ana. Que no tardeis.

Isab. Vive aun
en el mismo caserío
tu bienhechor?

Ana. Si Señora.

Isab. Entónces, ya sé el camino.

Ana. Como nunca en él entrasteis...
mas yo saldré á recibirlos:
puedo llamarme dichosa
con tan bizarros padrinos. *vase.*

Isab. Parece que mi llaneza
te ha dexado sorprendido,
Gran Duque.

Gr. Duq. No puedo ménos
de estrañarla, y de decirlos
que oscurecereis con ella
de la magestad el brillo.

Isab. Qué errado estás! con un acto
de humanidad ha adquirido
á veces un Soberano
mas gloria, mas poderío
que con cien victorias; fuera
de esto, mientras he vivido
sin libertad, sin Imperio,
sin criados en el sitio
de Petershoff: he encontrado

en esa jóven que has visto
el consuelo que no hallaba
en mis deudos ni validos.
En medio de mi desgracia
la ofrecí mi patrocinio,
que aunque quiso la desgracia,
por un estraño camino,
de los Reynos usurpados
devolverme los dominios,
no por eso faltar debo
á lo que ya he prometido;
y tú pues de mis Imperios
por sucesor te he elegido,
imita á Isabel en todo,
pues yo á Pedro el Grande imito.

Gr. Du. Me dexais á un mismo tiempo
enseñado y corregido.

Isab. Vamos, Gran Duque.

Gr. Duq. Y la caza?

Isab. Que fué pretexto ya he dicho,
que á caza de corazones
mas que de aves he venido.

Patio ó zaguan de la Quinta del Capitan Lievens con puerta en el foro, y un lema encima, que diga: Casa de la beneficencia en obsequio de la humanidad.

Aparece Basilio Morosow registrando el sitio con mucho cuidado.

Liev. Qué mala noche he pasado!
qué mala! pero es preciso,
aunque pase otras peores,
disimular el motivo.

Ahora amores, Señor Lievens?
con buena gracia has salido!
Tú has ofrecido casarla,
y por fuerza has de cumplirlo.
Pero dotarla para otro?
si Señor, que el sacrificio
debe ser completo: veamos
si falta algun requisito
á la donacion.

saca la escritura.

Bas. En vano
busca ansioso el caserío
en que mi hija se criaba.
Del tiempo fué desperdicio
como todo. Si viviera
aquel generoso amigo,
que el día de la desgracia
que mi familia ha sufrido,
por conservar su inocencia
se expuso al mayor peligro,
quizá tendría el consuelo
de volverla à ver... Dios mio
dadme ese gusto.

Liev. Por qué? *enfandad.*
por qué he de darle otros cinco
mil rublos mas? Esta boda
me ha de hacer perder el juicio.

Bas. Para salir de cuidados
ir al pueblo determino.
hace que se va.

Liev. Esto mas! aquel cuitado
se va, porque yo he reñido.
Perdonad, que no es con vos
quitandose el sombrero.
mi enfado, sino conmigo.
Lo entendeis?

Bas. No me corrais:
iba à ese Pueblo vecino.

Liev. Porque tengo mala cara:
si supieseis los motivos.

Bas. Muy grandes deben de ser
quando tienen poderío
para robar la alegría
à un corazon compasivo.

Liev. Así no lo fuera tanto!
Sabes, Lievens, lo que has dicho?
El hombre de bien jamás
se arrepiente del bien que hizo.

Bas. Con qué nobleza pensais!

Liev. Sentaos aquí conmigo.

Bas. Con vos, Señor?

Liev. Sois mi hermano,
-y como à tal os distingo.
Por qué os ibais de mi casa
tan pronto? os han asistido
mal? **Bas.** No Señor.

Liev. Lo sintiera,
porque en ella à los amigos
(que son quantos infelices
han de menester mi auxilio)
quiero se les trate bien.

Bas. Vos no sereis de este siglo.

Liev. Y por qué no? Los ancianos
en viendo un hombre de juicio
le hacen viejo de por fuerza.

Bas. Perdonad si os he ofendido.

Liev. Eso no; mas me enfadais.

Bas. Yo? **Liev.** Si no lo habeis oido
volveré à decirlo. Vos:
mas estais desfallecido
buen hombre. Para animaros
quereis un poco de vino
de España? Mirad que en Rusia
es un regalo exquisito.

Bas. Lo agradezco. **Liev.** Sin tomarlo?

Bas. Me precio de agradecido.

Liev. Mucho me gusta esa prenda.

Bas. Así lo fueran conmigo.

Liev. Quién con vos dexa de serlo?

Bas. No puedo, Señor, decirlo.

Liev. Ni à mí me importa saber.

Bas. Ved que yo...

Liev. Lo dicho dicho. **Bas.** Siento...

Liev. No me sofoqueis,
que harto sofocado vivo.

Bas. Mas yo no tengo la culpa.

Liev. Por eso pego conmigo.

A no ser por la alegría
que en mi corazon concibo
siempre que tengo ocasion
de amparar al desvalido,
no habría quien me aguantase.
Quando os hallé en el camino

de

de Petersburgo ayer tarde estaba tan aburrido, que por no poder sufrirme iba huyendo de mi mismo; pero así que vuestro estado infeliz me ofreció arbitrio de ejercer la humanidad, dando à vuestro mal alivio, el disgusto que tenia se me trocó en regocijo: quando os encontré en el suelo de hambre y sed desfallecido, y cargué con vos, à fin de traerlos à este sitio, rebosaba de contento mi corazón: yo no vivo sino quando à mis hermanos les hago algun beneficio: ocupado en su consuelo por tres lustros he vivido tranquilamente, hasta que... mas no es del caso decirlo, si el gusto que me habeis dado, excede à mis beneficios, y por eso me tratasteis de ingrato y desconocido, os prometo... *Bas.* Perdonad: me quejo de mis amigos.

Liev. En la desgracia hay muy pocos.

Bas. Demasiado que lo he visto.

Liev. Vuestro venerable aspecto, vuestros profundos suspiros dan à entender claramente, que en otro tiempo habeis sido mas de lo que sois. Llorais?

Bas. Si señor. Recuerdo impío!

Liev. Desahogad conmigo el pecho... pero no, no necesito saber nada; vuestros males aumentarían los míos.

Bas. Decidme por vida vuestra...

Liev. Digo que no quiero oiros.

Bas. Es verdad...

Liev. Quereis dexarme?

Bas. Dadme siquiera el alivio. de decirme si Isabela reyna sobre los principios de su padre, Pedro el Grande. Qué Monarca aquel! Me han dicho que se ha propuesto en un todo seguir sus pasos. Amigo, si pudiera prometerme encontrar algun padrino.

Liev. La razon no necesita tenerlos. Lo habeis oido? Si la teneis exponerla, que yo sé de positivo, que Isabel oye igualmente à los pobres y à los ricos.

Bas. La conoceis?

Liev. No por cierto.

Bas. Teneis en la Corte amigos?

Liev. Ni los tengo, ni los quiero.

Bas. Yo los tuve, como he dicho; y muchos de ellos se encuentran por mi influxo engrandecidos: yo fui propenso à hacer bien.

Liev. Habeis hecho beneficios, vos habeis formado ingratos.

Bas. Aunque conmigo lo han sido algunos, puede ser que otros... vive aún el Conde, Higinio, de Strugaw? *Liev.* Vive, y obtiene un empleo distinguido en la Siberia. *Bas.* Qué en nada me sea el hado propicio!

Liev. Pronto vendá. *Bas.* Qué decís?

Liev. Que hoy le está esperando su hijo. *Bas.* Será verdad?

Liev. Demasiado por mi mal.

Bas. Sois su enemigo?

Liev. Os importa algo el saberlo?

Bas. Si he de hablaros como amigo, por

por su medio en mi desgracia
espero tener alivio.

Lie. Lo celebrára. *Bas.* Su influxo,
mi inocencia, mis amigos,
y la bondad de Isabela
me facilitan arbitrios
para volver... pero basta,
tiempo habrá para decirlo.

*Mientras estos versos, Lievens vuelve
á repasar la donacion sin hacer
caso de lo que dice Basilio.*

Bas. Si os incomodan mis males,
evitaré el referirlos.

Liev. Todo me incomoda, todo.

Bas. Qué desdichado he nacido!

Liev. Sois desdichado? Decidme
en lo que puedo servirlos.

Bas. Qué corazon tan piadoso!

Liev. Y enfadoso á un tiempo mismo.

Bas. Qué digais eso!

Liev. Al asunto.

Bas. Cómo se llama el Ministro
del Rito Griego, que obtiene
el Curato del vecino

Pueblo? *Liev.* Alexo Ramanuf.

Bas. Pues qué murió Casimiro?

Liev. Si Señor. *Bas.* Terrible golpe!

Liev. Si su muerte habeis sentido
mas la siento yo: una manda
me dexó en su codicilo,
que me da bien que rascar.

Bas. Cómo, siendo tan benigno?

Liev. Cómo así lo quiso el diablo.

Bas. No le heredó su sobrino?

Liev. Sus bienes, y yo sus males.

Bas. Si no os explicais.

Lie. Me explico. *Bas.* No os entiendo.

Liev. Yo tampoco:

si dexastais con el tío
algun asunto pendiente,
con el sobrino concluidlo.

Bas. Una vez que está en el Pueblo

ir á verle determino.

Liev. Sin almorzar? *Bas.* Volveré.

Sale Rost. Señor? Señor? Ya ha venido.

Liev. Quién? Rostow.

Rost. Quién vino, Ana?

Ana. La madrina.

Liev. Quién has dicho?

Rost. La madrina.

Liev. Que embaxada!

no quiero veros ni oiros. *vase.*

Ana. Señor? Señor? pero en vano
detenerle solicito.

No entiendo su mal humor.

Le habeis dado algun motivo
para excitar sus enojos?

Bas. Válgame el Cielo! qué miro!

Ana. Por qué no me dais respuesta?

Bas. Su voz el alma me ha herido:
todo el rostro es de mi Esposa.
Estos son vanos delirios.

Ana. Yo no sé por qué me miro,
ni ménos por qué le mira.

Bas. Yo voy á salir de dudas,
pronto volveré á este sitio. *vase.*

Ana. Indeliberadamente
con el corazon le sigo:

él tambien vuelve á mirarme;
pero atender es preciso
á mi bienhechor... no puedo
acallar los mudos gritos,
de la sangre por mas que hago.

Pero ya vuelve á este sitio: *Sal. Lie.*
Señor, si vuestro disgusto
de mi boda es provenido....

Liev. Ahí tienes la donacion,
diez mil rublos te consigno.

Ana. Si no gustais que me case...

Liev. Gusto de ello, hay tal capricho!
Llama al novio, á la madrina;
mas no quiero ser padrino
de tu boda; no mas gastos;
que harto he gastado contigo;

y para qué? para que otros.....
 nada, nada. *Ana.* Ya no admito
 la donacion. *Liev.* Por qué causa?
Ana. Porque disgustado os miro.
Liev. Disgustado yo? locura,
 disparate, desvarío.
Ana. Con qué no estais enfadado?
Liev. Lo estoy; pero es genio mio.
Ana. Pero la madrina viene.
Liev. Si viene no hay otro arbitrio
 que recibirla, y paciencia;
 este es mucho laberinto.
Sale Isab. Es el benéfico Lievens,
 aquel Capitan? *Ana.* El mismo.
Isab. A Dios Señor Coronel.
Liev. Capitan para serviros.
Isab. Harto será que me engañe.
Liev. No mirais el distintivo?
Isab. No os enfadeis. *Liev.* Perdonad,
 tengo el genio un poco vivo.
Isab. Me acomoda ese caracter
 porque se parece al mio.
 Ya sabreis à lo que vengo?
Liev. Si Señora, y os lo estimo.
Isab. Pero espero que me honreis
 en ser padrino conmigo.
Liev. Señora, no puede ser.
Isab. Pero si yo os lo suplico.
Liev. Ya la he dado diez mil rublos,
 y la daré veinte y cinco
 con tal de que me dexa.
Ana. En que cosa os he ofendido?
Liev. En nada, en nada: me matan.
Isab. A qué acierto yo el motivo
 de vuestro enojo; en secreto:
 vos teneis algun cariño
 à esa jóven: sino pueden
 vuestros ojos desmentirlo.
Liev. Pese à mí, qué infeliz soy!
 Ya todos los han conocido
 Para desmentir sus dudas
 disimular es preciso:

os parece que hoy su enlace
 lo autorice el Sacro Rito?
Isab. La madrina da por hecho
 todo quanto haga el padrino.
 Insistis aún en no serlo?
Liev. No Señora, qué martirio!
 tá Rostow avisa al novio:
 y tú Ana ten prevenido
 el almuerzo para todos.
Isa. Si, porque à almorzar venimos.
Interin esta Escena, el Gran Duque
habrá fixado la vista en el rotulo
de la puerta.
 Qué miras? miras las armas
 del Coronel? *Liev.* Ya os he dicho
 que soy Capitan. *Isab.* Malo es
 que yo me empeñe en decirlo.
Lie. Por qué? *Isa.* Porque no sabré
 daros otro distintivo.
 Quales son pues vuestras armas?
Liev. Las que à mi cuna he debido;
 pero al brillo que en sí tienen
 quise añadir otro brillo
 por medio de esta inscripcion
 con que à los pobres convidó.
Isab. Leelas.
Gran Duq. "Casa de la beneficencia
 "en obsequio de la humanidad."
Isab. Estos escudos,
 estas armas, estas brillos
 en las suatuosas portadas
 de las casas de los ricos,
 orlados con estos lemas,
 dan mas lustres à los principios
 de sus dueños. Estas letras,
 lo que me tenian dicho,
 y aun mucho mas ratifican.
 Quién os inspiró tan dignos
 pensamientos? *Lie.* La piedad,
 la razon y el patriotismo.
Isab. Vos me dexais admirada.
Liev. Nada tiene de prodigio:

todo hombre que tiene bienes está obligado à lo mismo.

Isa. Es cierto; pero hay muy pocos que sigan vuestros principios.

Liev. Hacen mal; sin agravarse ni faltar à sus principios pueden hacer bien à muchos, como lo hacen infinitos.

Así que el Czar, Pedro el Grande, desterró de sus dominios con su muerte la alegría, dexé el militar servicio, y erigí à la humanidad este piadoso edificio, en donde encuentran socorro quantos vienen à pedirlo.

Lo que habia de invertir en el luxo desmedido de las libreas, lo invierto en dar cada año un vestido à los pobres jornaleros de estos lugares vecinos.

El coste que me tendrían veinte hoigazanes fornidos (que en vez de honrar à sus amos los deshonoran con sus vicios) lo empleo en la educacion de igual número de niños huérfanos, y cuido de ellos hasta ponerlos à oficio.

Lo que habia de gastar en banquetes desmedidos, donde los aduladores satisfacen su apetito, lo gasto con los enfermos y los pobres desvalidos.

Por último, quando tengo lo consagro en beneficio de los hombres, y à este efecto recorro los caseríos, las aldeas, los lugares, los montes y los caminos

en busca de desdichados, para prestarles alivio.

Isab. Al mirar vues-ra conducta el gozo me ha enternecido: vos, amigo, haceis dichosos, y lo sois à un tiempo mismo.

Liev. No me aduleis; que no gustan de alabanzas mis oidos.

Isab. Cachaza mi Coronel.

Liev. Coronel... Coronel... digo que soy... qué sé yo qué soy, que me teneis aburrido.

Isab. Con qué no quereis ser mas?

Liev. Ninguna cosa codicio.

Isab. Pues entónces sois feliz.

Liev. En algun tiempo lo he sido.

Isab. Y ahora por qué no lo sois?

Liev. Porque... no quiero decirlo:

Ah, reparad que el almuerzo estará ya prevenido. *vase.*

Isab. Ya os seguimos; si mi padre no hubiera depuesto el brillo de la magestad à veces, ni el nombre hubiera adquirido de Grande, ni hubiera dado tanta materia à los siglos de admiracion. Esto, Pedro, es lo que me da motivo para imitar sus acciones.

Gran Duq. Quanto con vuestros avisos me ilustrais! *Isab.* Sigue mis pasos no he de perdonar arbitrio hasta ser de mis Imperios la delicia, y el hechizo. *vanse.*

Salon corto: Sale Ana con Aldeanas.

Ana. Está la mesa de adentro conformos os he prevenido?

Ald. 1. Si señora. *Ana.* Ahora sacad la de la madrina. *Aspiro vac.* *Ald.* à servirla, y no me atrevo al ver à Lievens tan tibio con ella, y al mismo tiempo

tan disgustado conmigo.

Estas dudas, y el anciano
me han llenado de conflictos.

Salen Aldeanas con una mesa.

Ald. Ya está aquí la mesa. *Ana.* Ahora
id à ver si el novio vino.

Ald. 1. Está bien. *vanse.*

Ana. Con qué impaciencia
me hace estar el dueño mio!
No comprehendo su tardanza:
si su padre habrá venido?
Sea lo que fuere, el alma
está pendiente de un hilo,
pues no hay cosa que no aumente
las dudas en que vacilo.

Sale Liev. Vino ya ese Caballero?

Ana. Quién? *Lie.* Tú próximo marido.

Ana. No Señor. *Lie.* Qué flema gasta!

Yo quiero à los hombres vivos:
si tendrèmos que rogarle?

No haré yo tal desatino.

Y en dónde está la madrina?

Ana. Ya se aproxima à este sitio.

Liev. Qué boda! qué boda ésa!
mas ya no tengo otro arbitrio
sino callar, y amorrar.

Sale Isa. Ya veis como hemos venido
à recibir vuestro obsequio.

Liev. Os lo agradezco infinito:

sentaos. *Isab.* Vámos allá:

Coronel aquí conmigo.

Liev. Perdonad, que yo no puedo
desayrar à mis amigos.

Isab. Pensaba deberos mas.

Liev. Siento no poder servirlos.

Isab. Yo no quiero ser madrina
con tan descortés padrino.

Lie. Pero Señora... *Isab.* Es en vano:
vuestro convite no admito.

Y quién son estos sugetos
que los habeis preferido
à una muger de mi clase?

Liev. De qué servirá decirlo,
si hay pocos que los conozcan.

Isab. Por ese mismo motivo
yo los quiero conocer.

Liev. Entónces venid conmigo.

*Descorre la cortina del foro, y apa-
recen almorzando los pobres en
una gran mesa.*

Esos que mirais sentados
son los sugetos que digo.

Isab. Decidme, esos no son pobres?

Liev. Pues esos son mis amigos.

Isab. Si ellos son amigos vuestros,
tambien son amigos mios. *se sient.*

Gran Duq. Reparad que os degradais.

Isab. Nunca mas grande me he visto:
siéntate. *Liev.* Se me figura

que opinais como yo opinio.

Isab. Mucho me gustais.

Liev. Lo estaño,
porque yo à todos fastidio.

Isa. Ménos à mí. *Lie.* Muchas gracias;
y aunque es lisonja lo estimo.

Isa. Qué es lo que almuerza esta gente?

Liev. Lo mismo que os han servido.

Isa. Les dais un gran trato. *Lie.* Me
favorecen, y es preciso:

de la gracia que les hago
todos son à qual mas dignos.

Entre ellos no hay holgazanes,
ni supuestos impedidos.

Aquel anciano fué Alferrez;
y despues de haber servido

con honor à Pedro el Grande,
como tiene de ello indicios,

le reformaron sin sueldo:
el pobre tiene tres hijos.

Isab. Y le reformó Isabela?

Liev. Dicen que tiene mas tino.

Isab. No se puede hacer concepto.

Ahora estamos al principio
de su reynado: verèmos

B

si

si sigue en todo el camino de sus mayores. *Liev.* Es hija de Pedro, y basta. *Isa.* Yo opino...

Liev. Si no hablais con mas respeto de Isabel, ved que reñimos.

Isab. Muy partidario sois de ella.

Liev. A su Gran padre he servido, y es mi Soberana... Aquella es la viuda (confundidos al escucharlo) de un hombre, que manejó de distintos los tesoros muchos años; y por haber fallecido su marido sin dexarla viudedad ni otros auxilios, prueba en su infeliz estado los rigores del destino.

Isab. Su miseria justifica la conducta del marido, pues ella no fuera pobre si él hubiera sido iniquo.

Liev. Oyes Ana, y el Anciano?

Ana. Todavía no ha venido.

Liev. Que no se quede sin nada.

Ana. Yo me encargó de servirlo.

Liev. Es un infeliz, que ayer, le hallé à un lado del camino de Petersburgo, y parece, segun se explicó conmigo, que en la piedad de Isabela espera encontrar alivio. Se me ha puesto en la cabeza, que es uno de los proscriptos del reynado de Iwanowna.

Isab. Ojalá fuera Basilio Morosow. Pobre familia! pobres inocentes hijos! como la impostuna en ellos cebó su rencor impío! *Lie.* Estás?

Despues de haber hablado en secreto con Ana.

Ana. A todos? *Liev.* A todos,

Luego direis que el padrino no se porta. En vuestro nombre, à cada uno determino que se le den quatro rublos.

Pob. 1. Por tan grande beneficio...

Liev. A la madrina. *Pob.* Señora...

Isab. Yo cuidaré del alivio de todos. El Cielo os guarde.

Pob. Qué pecho tan compasivo!

Isab. Qué es esto? Antes tan adusto, y ahora tan cortés conmigo?

Liev. Es que ya me vais gustando.

Isab. Con qué me teneis cariño?

Liev. Disparate! me gustais porque seguís mis caprichos.

Isab. Ya que sigo los vuestros tambien seguireis los míos.

Liev. Conforme.

Sale Rost. Señor, Señor... *Sale And.* lo que he andado! me han tenido... Si Señor. *Ana.* Por qué has tardado?

And. Como ya tenia aviso de que mi padre llegaba he salido à recibirlo.

Ana. Qué dice de nuestro enlace?

And. Se ratifica en lo dicho.

Ana. La Señora es la madrina.

Isab. Y el Coronel el padrino.

Liev. Dale con el Coronel.

Isab. Disimulad mis olvidos.

Liev. Esta tarde si os parece quedará todo concluido; los novios se alegrarán, yo me quitaré de ruidos, y vos saldreis para siempre de la posma del padrino.

Isab. Harto será!

Liev. Qué, sois pobre qué os quereis quedar conmigo?

Isab. Aunque soy muy poderosa quanto tengo es de mis hijos.

Liev. Nada de eso me interesa.

Vos

Vos estais corriente amigo?
 Nos haréis esperar luego,
 como esta mañana, un siglo?
 presenciará vuestro padre
 la solemnidad del Rito?
 Claro. *And.* Luego vendrá à veros.
Liev. Y à enfadarme de camino.
 Todos estarán creyendo
 al ver los buenos oficios
 que estoy haciendo por Ana,
 que hay algun fin escondido:
 no me toca nada, nada;
 en una manda un amigo
 me la ha dexado en herencia,
 y admitirla fué preciso;
 y ahora es preciso dotarla
 para dársela à un marido.
 Lo entiendes Andrés? *And.* Señor,
 de todo estoy instruido.
Liev. De todo! estás muy errado.
And. Si hay que decir mas, decidlo.
Liev. Yo lo diria... vete Ana.
Ana. A qué vendrá este sigilo?
Isab. Estorbo aqui? *Liev.* Si Señora.
Isab. Entonces me voy contigo.
 Vamos Pedro, que un encargo
 tengo que hacerte.
Gran Duq. Ya os sirvo.
Isab. Quando llegues à reynar
 ten presente lo que has visto. *van.*
And. Ya estamos solos, hablad.
Liev. Antes cerrar solícito.
And. Qué querrá decirme Lievens?
 hasta saberlo no vivo.
Liev. Apenas desde Siberia
 veniste al Pueblo vecino
 à recibir las riquezas
 que heredaste de tu tío,
 se te puso en la cabeza
 rondar estos caseríos,
 para romperme los cascos,
 y seducir el cariño,

de esa joven: lo lograste,
 y me pediste permiso
 para casarte con ella:
 me enfadé, dí muchos gritos,
 pero al cabo te la dí:
 à tu padre fué preciso
 darle parte de tu boda
 le escribistes el partido,
 y la dote que llevaba,
 y contestó por escrito
 que vendría à celebrar
 el enlace de su hijo:
 hasta aqui estamos corrientes:
 no es así? Pues Señor mio,
 usted trata con un hombre
 que jamás ha conocido
 el engaño: esto supuesto,
 descubrirte determine
 quien es el padre de Ana.
 Siendo honrado, y bien nacido
 excusaré el encargarte
 que no debes descubrirlo.
And. Ya sabeis mi proceder.
Basilio aparta un poco la cortina, y se
 le verá sentado almorzando en la me-
 sa, y asi que ve à Lievens se oculta.
Bas. Quién habrará aqui en sigilo?
 es el dueño de la casa:
 sintiera me huviese visto.
Liev. Pues Andrés, el padre de Ana
 está de Rusia proscripto.
And. Qué decis? *Liev.* Que su familia
 fué sentenciada à un suplicio
 por una falsa calumnia
 que la levantó un iniquo.
And. Cómo se salvó su padre
 de aquel sangriento conflicto?
Liev. Estaba entonces en Persia
 con caracter de Ministro:
 ya lo sabes: si esa nota
 intimida tu cariño;
 renuncia su amor al punto:

à tiempo estás: callas? dilo:
qué respondes? *And.* Solamente
que con nobleza he nacido.

Quando no fuera el amor
que à su virtud sacrífico,
bastaria su desgracia
para venerar su hechizo.

Liev. Me gustas. Por eso solo
diez mil rublos te consigno
de regalo à mas del dote:
vaya, ven à percibirlos.

And. Tanta bondad....

Bas. Escuchemos,
por si importa à mis designios.

And. Cómo se llama su padre,
por si puedo darle alivio?

Liev. Me preguntas una cosa...
mas de tu honradéz me fio:

su padre se llama... *And.* Lievens,

solos estamos. *Liev.* Basilio
Morosow. *Bas.* Sagrados Cielos,
será verdad lo que he oído?

Ay hija mia! Yo salgo:
mas no quiero interrumpirlos.

And. Para casarme con Ana
ya tengo un nuevo motivo.

Bas. Ana? Baxo de ese nombre
la ocultaría mi amigo.

Liev. Y cuáles? *And.* El que mi padre

quanto tiene le ha debido
al suyo, y agradecerle
quiero aquellos beneficios:
no solo ofrezco ser de Ana
mas amante que marido,
sino tambien con su padre
hacer oficios de hijo:

si hasta ahora la calumnia
le ha tenido obscurecido,
yo le haré que comparezca
sin la nota del delito:
yo vindicaré la afrenta
que su familia ha sufrido

ante la grande Isabela:
su trono está sostenido
por la iusticia, sus fallos
los pronuncia el heroismo,
y su corazon illustre
sirve à la virtud de abrigo:
las bondades de Isabela,
la inocencia de Basilio,
el cariño de su hija,
la prenda de agradecido
predicen al corazon
lisonjeros vaticinios,
me hacen esperar que pronto
veré à su padre en su antiguo
lustre, honrado de la Corte,
de todos favorecido,
y tendré la complacencia
de abrazarle como hijo.

Sa. Ba. Qué espero ya? aqui me tienes:
verifica tus designios.

And. Qué vais à hacer? Quién sois vos?

Bas. Soy el infelíz Basilio

Morosow. *And.* El padre de Ana?

Bas. De Elena? y Alexo Higinio
dónde está? *And.* Cómo sabeis...

Bas. Todo hijo, mio, lo he oido.

Quando se hace vuestro enlace?
Responde. *And.* Señor, hoy mismo.

Bas. Gracias à Dios, que ya empieza
à serme el hado propicio.

Qué he de ver mi hija casada
con el hijo de un amigo!
Pero vamos à buscarla.

Lie. No advertis que estais proscripto,
y que mientras Isabela
no os absuelva del delito
que os imputaron, si os hallan
parareis en un suplicio?

Pero haced lo que querais:
yo no quiero laverintos
en mi casa, que hartos tengo.

Bas. Y me expondreis al peligro?

Liev.

Liev. Y quién os expone? Acaso os niego mi patrocinio? Mientras se compone todo estareis aquí escondido: lo entendeis? pero es el caso si luego pegan conmigo: que peguen, y sabré entónces, que la piedad es delito: si señor, siendo inocente: vos no debéis descubrirlos de ningun modo à vuestra hija: es muger, puede decirlo, y echarlo todo à perder.

Bas. En nada, señor, replico.

Liev. Almorzásteis?

Bas. Si señor.

Liev. A Dios Andrés.

Bas. Hijo mio vuelve à estrecharte en mis brazos.

Liev. Qué no pueda hacer lo mismo, y por igual circunstancia! esto me tiene aburrido: marcha à verte con tu padre, dile lo que ha sucedido.

And. A Dios padre.

Liev. Qué pesado!

Marcha à verte con Higinio.

Ana. Ahora aplaudirá mi padre mi enlace con mas motivo. *vase.*

Liev. Por qué llorais?

Bas. Ah! los años, los trabajos, los martirios...

Liev. No me acongojais por Dios, que harto acongojado vivo. Quién me busca estos cuidados? quién me mete en estos ruidos? mi corazon bondadoso, mi caracter compasivo, y el saber que la piedad en el ornato mas digno del hombre de bien, que funda en la virtud su heriosmo.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto: Salen Rostow, y Lievens.

Liev. Y bien Rostow el Anciano que te entregué dónde queda?

Rost. En mi quarto. *Liev.* Que le trates como à mi persona mesma: estás? *Rost.* Puede que no acierte, porque es tanta mi rudeza...

Liev. Lo que te sobra de honrado, te falta de inteligencia.

Rost. Pues vaya lo uno por lo otro.

Liev. Mira que ninguno entienda que está en casa, y en tu quarto.

Rost. Aunque decirlo quisiera... si señor, no lo diria por mi maldita torpeza.

Liev. De tu lealtad en servirme me has dado infinitas pruebas.

Rost. Ha tiempo que nos tratamos: quando estábais en la guerra os cuidaba del caballo, de la comida, la tienda: os acordais? *Liev.* Sí me acuerdo, y me acuerdo que no era entónces tan regañon; mas pues quieren que lo sea, que aguanten. Y la madrina?

Rost. La madrina es una buena señora, me gusta mucho. Quando iba con Ana à verla, estaba mucho mas triste, y no pasaba de media milla de Petershoff. *Liev.* Sabes si era dama de Isabela?

Rost. Quien es Isabela? *Liev.* Quien? la Emperatriz.

Rost. Qual? aquella, que los ocho granaderos vinieron à hacerla Reyna dias pasados? *Liev.* La misma.

Igual

Igual caso no se cuenta en las historias; sin duda fué obra de la providencia, que à no ser así, no es dable que una Corona ciñiera, que tan lejos de sus sienes tenia la prepotencia de sus deudos, que inhumanos, sin dexar de nadie verla en Petershoff la han tenido casi quatro lustros presa.

Rost. Pues qué les hizo?

Liev. Temian que reclamára la herencia de sus padres; y por eso la trataban con fiereza; tanto, que ni aun su retrato permitian se vendiera; pero esto à tí no te importa, ni à mí tampoco, pues reyna. Ay Rostow! con esta boda paso muchisimas penas.

Rost. Y por qué, señor? **Lie.** Curioso me eres? quiéres saberlas para contarlas no tengo mas que pícaros que intentan perderme. **Rost.** Pícaro yo? si señor, así lo fuera, que con eso mis servicios tendrían mas recompensa.

Lie. Lloras? **Rost.** Dexadme.

Lie. Rostow?

El lo ha sentido de veras. Dexa que te enxugue el llanto, perdona mi inadvertencia.

Rost. Señor? Señor?

Lie. Te he ofendido, y así vengo tus ofensas. Qué decia la madrina?

Rost. Siempre de Lievens se acuerda: Lievens por arriba, Lievens por abaxo. **Lie.** Bueno fuera

que de mí se enamorara!

Rost. Con el otro cuchichea, y harto será; le ha mandado que vaya al instante, y vuelva.

Lie. Pero adónde?

Rost. El se ha marchado.

Lie. Algun enigma ella encierra: ve à ver si ha venido Andres, mas no vayas, que ya entra. El secreto del anciano recomiendo à tu obediencia.

vase Rostow.

Y bien, qué ha dicho tu padre?

sale Andres.

And. La alegría me enagena. conde está Basilio? **Lie.** Qué hay?

And. Referirlo no me dexa el placer. **Lie.** Qué pesadéz! qué es lo que ha habido? à qué esperas? **And.** Mi padre...

Lie. Quiere ó no quiere?

And. Aunque no me dió respuesta, por lo que observé en su rostro, conozco que se interesa en su favor. **Lie.** Luego sabe que es padre de Ana? me pesa.

And. Siempre mi padre...

Lie. Pensaba que tendrías mas reserva.

And. Mi padre fué amigo suyo, y piensa mejor. Apenas supo que era él, se entró en su quarto salió fuera de allí à poco, y à un expreso que venia de Siberia con pliegos para el Gran Duque le dió con mucha reserva una carta, y yo presumo que por él pide à su Alteza: si es así como lo juzgo, nada que temer nos queda, sino esperar que la dicha

à la desdicha suceda,
y presidan nuestras bodas
el gusto y la complacencia.

Lie. Debíó à Basilio su empleo,
y es fuerza que así proceda.
Y cuándo viene? *And.* Al instante.

Lie. Si gastará tanta flema
como su hijo? Entre tanto
que me apura la paciencia,
ven, y te contaré el dote,
ya que entregártelo es fuerza.

And. Tiempo habrá.

Lie. Es que yo no gusto
de hacer desear mis ofertas:
vamos... El picaro amor
como à cumplirlo se niega!
pero yo he de poder mas,
mi palabra al amor veza. *vanse.*

Salen Isabela, y Ana.

Isab. Cada vez mi admiracion
con lo que veo se aumenta.
En esta casa no hay cosa
que no muestre la clemencia
de su dueño. Esa comida
que sacan dónde la llevan?

Ana. Donde la necesidad
su fiero rigor emplea.

Isab. En qué pende que à buscarla
no viene aqui la pobreza?

Ana. Pende en que él para aliviarla
de ir en su busca no cesa.

Isab. Si todos como él obraran,
tal vez no se conociera.

Pero Ana, en qué consiste
que estás tan triste y suspensa
en un dia en que tu afecto
tu esperanza lisonjea?

Ana. Ah señora! un corazon
que virtud y honor gobiernan,
quando tiene otras pasiones
las de amor no le hacen mella.
Yo, en medio de la alegría

que amor causarme debiera,
estoy tan despavorida,
tan de sobresalto llena
que como à los delinquentes,
todo me asusta y altera:
de mi bienhechor el ceño,
de mi amante la tibieza;
y lo que es mas, de un anciano
la venerable presencia.....
Este dia que el contento
presidirle; ay Dios! debiera,
parece que en presidirle
se ha empeñado la tristeza.

Isab. A qué viene el afligirte?
à qué entregarte à la pena?
hasta ahora tus temores
son hijos de la sospecha,
y quando se evidenciáran
por alguna contingencia,
me tienes à mí, que basto
à serenar tus tormentas.

And. No es susceptible de alivio
el mal que el alma recela.

Isab. En celebrar tus venturas
solo tu conato emplea.

Ana. Ay señora!

Isab. Ya en Gran Duque

*Salen dos criados con dos bandejas
cubiertas.*

vino. Que entren Ana bella
voy à dar de mi amistad
à tu cariño una muestra:
espero que por ser mia
la admitais sin resistencia.

Ana. Perdonad. *Isa.* Yo te lo mando.

Ana. Callo por no ser molesta.

Isab. Igualmente de mi parte
esos vestidos entrega
à Lievens y à Andres, y diles,
si en tomarlos se desdeñan,
que por dama y por madrina
me han de hacer esta fineza.

Ana.

Ana. Por uno , ni otro respondo,
mas cumplo con la obediencia.

Vase con los criados.

Gran Duq. Vos me dexais sorpre-
hendido

con vuestra beneficencia.

Isab. Quiero seguir de mis padres
en quanto pueda las huellas.

Fuéron grandes en un todo,

heroicos en sus empresas,

magnanimos en sus obras,

y valientes en la guerra.

En fin , como la corona

les ciñó la Providencia,

y no tuviéron envidia

del favor ni la riqueza,

fuéron propensos al bien

como todos los que reynan.

Gran Duq. Quiera el Cielo que yo siga
vuestra sólidas ideas.

Isab. De dónde son esas cartas?

Gran Duq. Esta es de la Corte, y esta
mè la ha entregado un expreso,
que venia de Siberia.

Isab. Dámelas , Pedro. Despues
veré el contenido de ellas.

*Salen Lievens con un vestido de Co-
ronel muy ayroso , pero con su
natural descompostura hace
que le siente mal.*

Mas Lievens. *Lie.* Señora , todo,
ménos vestirme de agena

dignidad. *Isab.* Si os sienta bien.

Lie. Como el adorno á las viejas.

Los capitanes antiguos,

que militaron en Suecia

conmigo siendo yo niño,

si de este modo me vieran

si señora : yo no puedo

llevar una vestimenta

tan afeminada , y que hace

poco honor al que la lleva.

Isab. El valor no está en la ropa
sino en el alma , y pudiera
justificar mi opinion
con exemplos y experiencias.

Liev. Soy un hombre natural.

Isab. Tanto que ya os degenera.

Lie. Mas si me querreis reñir?

Isab. Haz que todo se prevenga.

Vase Gran Duque.

Liev. Conmigo se queda solo:

parece que va de veras. *ap.*

Isab. Dónde vais?

Lie. Vuelvo al instante.

Isab. Comprehendo vuestras ideas,
os estorba el uniforme.

Lie. Sintiera que me tuvieran
por Coronel aniquin.

Isab. Esa es ya mucha rareza.

Liev. No puedo usar los galones,
me bastan las charreteras.

Isab. Si así como sois padrino,
fueseis novio , de por fuerza
usaríais de bordados;
que la misma que os eleva
à Coronel , elevaros
à Feld-Mariscal supiera.

Liev. Bastante he sido instrumento
de vuestra diversion , fuera
de que yo soy incansable:
quiero echar el cuerpo fuera, *ap.*
por si pasa à declararse.

Isab. Sois extraño. *Lie.* Y no me pesa.

Isab. Teneis odio a las mugeres?

Lie. Me incomodan , me molestan.

Isab. Pero todas , no lo creo.

Lie. Solo hay una ; pero esa,
aunque pudiera ser mia,
yo no quiero que lo sea.

Isab. Entónces no la querreis,
porque si vos la quisierais,
atropellarais por todo.

Liev. Parece que os interesa

que

que me case. *Isab.* Deseára que ablandára esa dureza la dulzura de una esposa.

Lie. La dulzura? Mejor fuera que dixerais la amargura, la obstinacion, la soberbia...

Isab. Y la que amais es así?

Lie. Lo será.

Isab. Ved que no hay regla sin excepcion. *Lie.* Por si acaso, bueno es cortar sus ideas. *ap.* Aunque es Ana dulce, amable y virtuosa, así que sea muger propia será el diablo.

Isab. No fué vana mi sospecha: si lo conocí al instante:

por qué no os casais con ella?

Lie. Dios mio, qué preguntona?

Isa. Soy muger. *Lie.* Y algo molesta.

Isab. Seré lo que vos querais.

Lie. No me rompais la cabeza, soy poco sufrido, y puedo...

Isab. Tratar me de bachillera, nada importa. Por qué de Ana (decidmelo sin reserva) no elegisteis la hermosura?

Lie. Por qué? Por qué? Porque sepa que del bien que yo la hice no esperaba recompensa;

la quise, sí, no lo niego, ni niego que me desvela;

pero antes que su cariño es mi fama: si la diera

la mano, como decis, no veis que las malas lenguas dirian que me he esmerado en criarla con la idea

de formar su corazon, à mi modo, y traerla por la gratitud à un lazo que quizá su amor reprueba?

Jamás el Capitan Lievens

Isabel se rie.

(no me apureis la paciencia que yo no soy Coronel, ni quiera Dios que lo sea) ha abierto de su piedad à la indigencia las puertas, ni porque el pobre le alabe, ni el rico se lo agradezca; hace bien, porque en hacerle su corazon se deleita, y el placer que el bien le causa le sirve de recompensa.

Isab. La ternura me arrebató, pero contenerme es fuerza. He ahí el hombre que buscaba mi corazon. *Lie.* Muy suspensa estais? Si es que discurris algunas preguntas nuevas con que enfadarme, evitadlo, porque no os daré respuesta; y pues yo por complaceros de todo os he dado cuenta, hacedme el favor en cambio de darme vuestra licencia, para quitarme el vestido.

Isab. Yo no puedo, aunque quisiera.

Lie. Cómo que no? *Isab.* Como solo puede mandarme Isabela.

Lie. Vos me confundis. *Isab.* Ahora sacad de la faltriquera el resto de mi regalo: sacadle pues. *Lie.* Tambien esa? una caxa guarnecida de brillantes, una muestra de repeticion, un pliego...

Isab. Que vuestra patente encierra.

Lie. Mi patente? Esta madrina me ha de hacer que el juicio pierda.

Isab. Enterarse del Despacho su confusion no le dexa.

Lie. Ya soy Coronel: al cabo salisteis con la vuestra.

C

Isab.

Isab. Tengo amigos en la Corte,
y me han hecho esta fineza.

Liev. Si me hubiesen graduado
lo llevara con paciencia;
pero darme Regimiento...

Isab. Así lo quiere Isabela,
y es preciso obedecer.

Liev. Bien digo yo, que hay en ella
algun misterio encerrado.

Isab. Estas cosas van muy lentas:
quándo viene el padre? quándo
este enlace se celebra?

Liev. Yo no sé, porque este Higinio...
ola! qué tropas son estas?

Isab. Si habrá Pedro anticipado...
sintiera me descubrieran.

Sale Comandante, y tropas.

Com. Sois vos el Capitan Lievens?

Liev. Soy Coronel de por fuerza.

Com. Pero sois Lievens?

Liev. El mismo.

Com. Siendo así; guardad las puertas,
y vos franqueadnos la casa,
que necesitamos verla.

Liev. Ya me la ha pagado Andrés *ap.*
que de males me acarrea
esta boda! *Isab.* Y con qué orden
os tomáis esta licencia?

Com. El decreto es superior,
y muy grave la materia.

Liev. Y quién le ha comunicado?

Com. Eso no es de vuestra cuenta.

Yo debo hacer mi deber:

seguidme. *Liev.* Si yo pudiera
verme con Rostow... mas cómo?
si el diablo todo lo enreda. *vase.*

Isab. De esta orden que no he dado
quiero ver las consecuencias,
para saber si se abusa
de mi autoridad suprema.

Sale el Gran Duque.

Gr. Duq. Ya todo queda dispuesto,

solo falta que aquí vengan.

Isab. Hasta nueva orden, Pedro,
haz que todo se suspenda.

Gran Duq. Cómo pues?

Isab. Como un acaso
va à frustrar nuestras ideas.

Gran Duq. De qué manera?

Isab. Unas tropas
con una orden supuesta
han allanado esta casa;
y esta es cosa que interesa
à mi justicia. En la Corte
nada de esto yo supiera.
Creeme: los Soberanos
no han de ser del mundo estrellas,
sino soles. En fin, veamos
en lo que para la escena
de la tropa, y entretanto
vamos à ver las materias
de los pliegos que has traído.
Esta parece sentencia
de mi Consejo de Estado:
pluguiera al Cielo que fuera...
la misma es... ya era tiempo
que triunfase la inocencia
de la infamia. A ver el pliego
que el expreso de Siberia
ha traído? Qué he mirado!

Gr. Duq. Parece que absorto os dexa.

Isab. Leelo, y reynará en tí
la admiracion que en mí reyna.

Gr. Duq. "Señora: tengo el honor de
"participar à V. M. I. como he des-
"cubierto el paradero del traidor
"Basilio Morosow, por cuya cabe-
"za tenia ofrecido vuestra Augusta
"antecesora cinco mil rublos. La
"gloria de V. M. I. mas que el inte-
"re de la oferta me ha obligado
"à esta delacion, y hacer asegurar
"al reo: espero que este servicio
"sea del agrado de V. M. I."

Isab.

Isab. Basta , no mas cómo firma ?

Gr. Duq. „Alexo Higinio de Strugaw.

Isab. Quánto esta carta me altera !

Si las tropas que han venido
tendrán conexión con ella ?

Por si acaso , es necesario,
revestirnos de cautela:

y esos otros ? Déxalos,
que aquí las tropas se acercan
con Lievens.

Sale Lievens , Comandante y tropas.

Liev. Habeis quedado
satisfecho ? Es que sintiera
que volviesséis otra vez,
à romperme la cabeza.

Com. Qué yo retiro à mi tropa:
tan solo os doy por respuesta.

Liev. Ya se libró el miserable
en favor de mi reserva.

Com. Vámonos.

Isab. Que ha resultado ?

Liev. Nada en resumidas cuentas.
Darne un mal rato , y volverse
sin verificar su idea.

Sale Cabo. Comandante.

Com. Qué se ofrece ?

Cabo. Qué se ofrece ? una friolera,
que al tiempo de retirarme,
volviendo atrás la cabeza,
vi que se asomó un paisano
desde el cancel de la puerta
à atisvarnos : su recelo
me hizo concebir sospechas,
y volver atrás ; al vernos
cerró con mucha presteza,
y aunque le he estado llamando,
à respondernos se niega:
en vista de ello he dexado
un hombre de centinela,
y he venido por si importa
à daros de todo cuenta.

Liev. Ya lo echó à perder Rostow.

Com. Señor Coronel , me es fuerza
reconocer este cuarto.

Liev. Todo para mí son penas .. *ap.*

Com. Seguidnos. *Isab.* No os aflijais,
que aquí la madrina queda.

Liev. La madrina ! la madrina !
ahora no estoy para fiestas. *vase.*

Gran Duq. Mucho se entristece Lie-
vens.

Isab. La cosa parece seria,
pero en él no cabe culpa,
y esto en parte me consuela;
sin embargo , es necesario
averiguar la certeza,
por si acaso la prision
del aviso es consecuencia;
pero entretanto los pliegos
que guardais abrir es fuerza.

Gran Duq. Gran Señora...

Isab. No repliques.

Gran Duq. Tomadlos.

Isab. Sigue mis huellas...

Gr. Duq. Que à las delicias del trono,
antepongais las tareas !

Isab. Dispensa el trono delicias
por ventura à los que reynan ?
si no fuera que la patria,
y el bien común me lo ordenan,
el peso de la Corona
discurre que sostuviera ?
sus exquisitos adornos
sus inestimables prendas,
no son mas que unos engaños
para disfrazar las penas.
los sinsabores , y afanes,
que las coronas encierran.

*Pieza interior de la casa, que conduce
à las habitaciones de los criados de
Lievens , con una puerta , la qual
están derribando los Soldados.*

Cabo. Pues no quiso abrir por bien,
le haremos abrir por fuerza.

Sale Lievens, y Comandante.

Com. La obstinacion del criado
motiva esta providencia.

Liev. No me sofoqueis.

Cabo. Entremos.

En vano guardais la puerta.

Quién está aquí dentro? Hablad.

Hasta à responder se niega.

Liev. Pobre Rostow! Pobre Lievens!
pero tengamos paciencia.

Cabo. Apartaos, ó de no...
las amenazas desprecia.

Com. Pues valeos del rigor.

Liev. Suspended vuestra violencia.

Déxalos que entren, Rostow,
pues mas recurso no queda.

Com. Entrad, y reconoced
prolijamente esa pieza.

Liev. Buena la has hecho Rostow.

Rost. Si Señor, yo salí fuera,
me viéron... *Liev.* Eres un necio.

Rost. Esta maldita rudeza...

Com. Salid.

Sale Bas. No me atropelleis...
Cuán infeliz es mi estrella!

Com. Sois Basilio Morosow?
quando lo dicen las señas
es inútil preguntarlo.

Bas. Tampoco mi honor lo niega.

Com. Señor Lievens,
mucho extraño la cautela
que gastais! *Liev.* He delinquido?
pues aplicadme la pena.

Com. Conducidle à una prision,
y vos por vuestra infidencia,
quedareis aquí arrestado.

Liev. He abí la recompensa
del bien que hago .. de la boda....
del novio... si le cogiera...
mas me está muy bien empleado,
por meterme en estas grescas.

Bas. Discurris que he de escaparme,

que me atais de esta manera?

Sale Andrés.

Señor Lievens, qué es aquesto?

Liev. El fruto de tu vileza,

hombre iniquo. *And.* Qué decís?

Liev. Mas de que sirve la lengua
donde puede hablar la espada:
morirás à mi violencia.

Sale Ana. No le mateis, Señor, ved...

Liev. Sabes por quién te interesas?
sabes quién es ese infame?
solo de escucharlo tiembla.

El acusador perverso

de tu padre, el que le lleva
à un suplicio, el que le pone
baxo la cuchilla fiera

del rigor, y el que te cubre
de menosprecio y afrenta.

Ana. Qué decís? Pero, y mi padre
dónde está? dónde se eneuentra?

Liev. Ahí lo tienes. *Ana.* Padre mio...
Al irle á abrazar cae desmayada.

And. Ni aún me atrevo à socorrerla.

Bas. Hija infeliz! Permitidme
que abrazarla, al ménos: pueda:
dadme ese alivio. *And.* Señor?

Bas. Abrazarte no me dexan.

A Dios hija... *vase con los Soldad.*

Ana. Ah! es en vano.

Yo he de romper sus cadenas:

Ah tiranos! *Liev.* Déxalos:

tú no te vas? A qué esperas?

And. A que oigais à un desdichado.

Liev. Mejor fuera que dixeras
à un perjuro, à un alevoso:
quitate de mi presencia.

And. Ay Ana! *Liev.* En vano la llamas!
no Señor, no te la llevas:
no faltaba mas: Rostow
échale de aquí por fuerza.

Rost. Vamos, vamos, Si señor.

Vase Rostow, y Andrés.

Liev.

Liev. Ya se ha acabado en la tierra la honradéz, y no hay palabra, ya no hay nada. Si dixera la verdad... si con dinero se echara al asunto tierra, gastara un millon de rublos: llámalo, dile que vuelva.

Ana. Andrés? Andrés?

Sale And. Qué me quieres?

Ana. Qué así à mi Padre vendieras?

And. No me insultés Ana hermosa, que harto me insultan mis penas.

Liev. Tus penas! Si el interés te hizo hacer esa baxeza, por qué no veniste á Lievens à pedirle sus riquezas?

Pero si tiene remedio, pideme quanto tú quieras: todos mis bienes son tuyos, como salves su inocencia.

And. Señor, aunque soy el móvil de su desgracia funesta, no he sido su acusador, ni yo sé quien serlo pueda. A quien por salvar su vida la suya propia ofreciera, me parece que es inútil persuadirle con ofertas.

No niego que del secreto faltó à la fé mi obediencia, ni tampoco que yo he sido el móvil de sus miserias; pero no diré jamás, porque en decirlo mintiera, que yo he sido el delator.

Liev. Ni sabes quién serlo pueda?

And. No Señor. *Lie.* Porque el respeto pone grillos à tu lengua: por fuerza ha sido tu padre: fué mucha tu ligereza.

And. Como han sido tan amigos...

Liev. El mas amigo la pega;

y en esta ocasion tu padre ha dado de ello una prueba: en fin, si tu quieres de Ana obtener la mano bella, haz por salvar à su padre: esta es mi última sentencia. *vase.*

Ana. Lo mismo te digo yo: procede ahora como quieras. *vase.*

And. Si yo pudiera salvarle, si yo librarle pudiera esperára à que su enojo, me cubriera de vergüenza! Triste de mí! qué mi padre subscribiese à una baxeza semejante! De la carta he visto las conseqüencias: lo que puede la ambicion! lo que la codicia ciega! Si la prision de Basilio del trono no proviniera, pudiera esperar entónces algun alivio en sus penas: mas no me queda esperanza es muy grave la materia; y mi padre por lo mismo será insensible à mis penas: qué debo hacer en tal caso? otro recurso no queda à mi amor que el de morir de dolor y de vergüenza; pero ántes, porque no diga mi cariño ni su queja, que para expiar mi culpa no apuré las diligencias, voy en busca de mi padre; y aunque sé que à mis querellas se ha de mostrar insensible, sabré provocar con ellas sus afectos paternales: no habrá género de prueba de que el amor no se valga para ablandar su dureza;

y quando sordo à mis ruegos
obstinado permanezca,
y me dexé sumergido
en un abismo de penas,
sabré que por la ambicion
renunció à naturaleza,
pero él viene aqui: Señor, *Sal. Hig.*
si en tu pecho se conserva
todavía la memoria
de aquel hijo, que antes era
tu delicia, si aún circula
su misma sangre en tus venas,
ahora es tiempo que lo muestres:
de tu corazon destierra
toda pasion, todo afecto,
qué del amor no provenga;
tu misma sangre te implora:
tu misma sangre te ruega;
y finalmente, tú mismo
por tí mismo te interesas:
si en mi vida está tu vida,
y conservarla deseas,
enxuga de un hijo el lianto,
y su corazon consuela:
con la prision de Basilio
con su desgracia funesta
rompes de un amor los lazos
que ha formado la terneza,
y condenas à tu hijo
eternamente à la pena.
Emplea el favor que tienes
en favor de sus miserias:
sé causa de sus bonanzas,
pues causastes su tormenta:
qué mis tiernos sentimientos
no han de merecer respuesta?
Hig. La respuesta que merecen
es que conmigo te vengas:
sígueme. *And.* Pero Señor.
Hig. En veeno infelíz me ruegas:
quiéres perderte y perderme?
Sale Ana é Isabel.

Ana. Allí, Señora, se encuentras
aquel anciano es su padre,
el autor de nuestras penas.

Isab. Y el tuyo, cómo se llama?

Ana. Lo ignoro...

Isab. Si lo supieras...

Ana. Nada espero favorable
al mirar que à Andrés se lleva. *vas.*

Isab. Sosiégate y déxame,
que todo à mi cargo queda.

Deteneos. Hig. Perdonad.

Isab. Ved que una Dama os lo ruega.

Hig. Señora, yo os serviria;
pero el deber no me dexa.

And. Es la madrina, escuchadla:
la he debido una fineza.

Hig. Está bien: rehusaba hablaros,
porque me veo en la estrecha
situacion de desayraros:
vos venis, segun sospecha
mi discurso, à interponer
vuestro influo, porque acceda
à la boda de mi hijo;
y aunque serviros quisiera
no me dexa mi decoro,
ni las tristes conseqüencias
que à mi casa y mi familia
podian resultar de ella;
vos ignorareis sin duda
que el padre de Ana se encuentra
con la nota de traidor
en la carcel de la Aldéa.

Isab. De traidor?

Hig. Sí está proscripto.

Isab. Por la Czarina Isabela?

Hig. Por su tia Ana Iwanowna.

Isab. Esto es ya de otra materia:
cómo se llama?

Hig. Basilio

Morosow.

Isab. Salios fuera

vos, porque con vuestro Padre
ten-

tengo que hablar con reserva.

And. Quiera Dios, que su teson
à mis razones se venza. *vase.*

Isab. El reparo que habeis puesto
no dexa de hacerme fuerza;
pero antes de que falteis
à la palabra que media
me parece que debiais
no perdonar diligencia
en favor de su desgracia.
En la Corte ya no reyna
la impiedad; de sus dominios
la ha desterrado Isabela.
Id à echaros à sus pies,
id à implorar su clemencia,
que aunque se estremeció Rusia
con la tragedia sangrienta
de los Morosows, no falta
quien defienda su inocencia.

Hig. Yo no me puedo mezclar
en tan sagradas materias;
no me es dable complaceros.

Isab. No piensan de esa manera
todos, y conozco muchos
que avergonzaros pudieran.

Hig. Me hablais con tal gravedad...

Isab. Me es natural el tenerla:
teneis empleo en la Corte?

Hig. Ahora le tengo en Siberia.

Isab. Pero ireis à Petersburgo?

Hig. Si señora, que à Isabela
tengo que ver. *Isa.* Pues yo espero,
teniendo favor con ella,
que la hablareis por Basilio:
valeos de su clemencia.

Hig. Alexo Higinio Strugaw
en su causa no se mezcla.

Isab. Ya supe mas que queria;
pero el disimulo es fuerza.

En la Corte nos veremos
por si mudais de sistema.

Hig. Señora es casi imposible

que piense de otra manera.

Isab. Pero si fuese inocente?

Hig. Siempre con la nota queda,
que los delitos se borran;
pero nunca las sospechas.

Isab. Sois político perfecto;
aprendisteis bien su escuela.

Hig. Me hablais Señora de un modo.

Isab. Soy naturalmente seria.

Hig. Sus preguntas me confunden,
sus miradas me penetran.

Isab. Vuestro modo de pensar
me dexa muy satisfecha.

Hig. Guardeos el Cielo.

Isab. Decidme:

en dónde Basilio queda?

Hig. En la Cárcel del Lugar.

Isab. Consoladle en su tristeza
si le veis, y de mi parte
decidle.... que si pudiera
aliviarle la madrina,
pronto acabarían sus penas.

Hig. No tendrá mucho poder
quando habla de esta manera. *vase.*

Isab. El corazon de este impío
solo respira vileza.

Sa. Lie. Y bien, señora, qué ha habido?
puedo esperar que se venza?

Isab. Es de mármol. Dónde vais?

Lie. Pronto os daré la respuesta. *vase.*

Isa. He ahí dos genios opuestos;
el uno todo clemencia,
y el otro todo impiedad;
y para ver donde llegan
quiero fingir y callar.

Salen Lievens y Rostow con talegos.

Liev. Yo ablandaré su dureza.

Isab. No tendrá tantos reparos
para recibir la oferta.

Los extremos de uno y otro,
quiero ver à donde llegan
para poder libremente

mostrar mi beneficencia
y mi justicia. Este dia
será de Isabel Primera
el mayor de su reynado,
aquel que mas la engrandezca,
pues á los futuros siglos
dexará en su historia impresa
la respetable memoria,
de que supo pia y recta
exercer à un mismo tiempo
la justicia y la clemencia. *vanse.*

Cárcel. Aparece Basilio.

Bas. Domicilio de las sombras,
del horror y las tinieblas
recibe à un desventurado.
Esto la fortuna adversa
me tenia prevenido
en premio de las miserias,
y los males que he pasado.
Pero qué será de Elena,
si habrá del desmayo vuelto?
Qué abrazarla no pudiera!
Qué caro haberla encontrado
à mi cariño le cuesta!
Ay pedazo de mi vida:
discurro que abren la puerta
de la prision... Quién será?

Sale Comandante, Higinio, y Rostow.

Hig. No puedo daros respuesta.

Rost. Entónces me esperaré.

Hig. No seais molesto: idos fuera.

Rost. Si Señor; pero à escuchar.

Bas. Si me engañarán las señas?
si será Higinio? su rostro
à lo menos lo comprueba.

Hig. La requisitoria dice
que en qualquiera parte pueda
prendersele, y luego pase
el sujeto que le prenda
à conducirle á la Corte
con la mayor diligencia;
y no puedo prescindir

de lo que el decreto ordena.
Esto supuesto, es preciso
que una escolta se prevenga
para conducir al reo...

Rost. Voy à dar al amo cuenta. *vase.*

Com. En todo aspiro à servirlos..

Hig. No os faltará recompensa:
que en sí trae la fortuna
unas prisiones como ésta. *vase. Com.*

Bas. A la Corte me conducea!
ya mi desventura es cierta.

Hig. Para que no me importune
resuelvo salirme fuera.

Bas. Yo me determino à hablarle:
amigo, si vos quisierais..

Hig. Nada puedo.

Bas. Qué es aquesto?
tú me hablas de esa manera?

Hig. Yo obedezco: y no es posible
que favoreceros pueda.

Bas. Valgame Dios! La desgracia
cómo borra de la idea
los beneficios. Higinio
qué seria si no fuera
por Basilio? Acuérdate
que yo te puse en carrera,
que yo te llené de honores,
de empleos, y de riquezas:
que yo fui tu protector,
que te honraba con mi mesa;
y por fin, acuérdate...
pero de nada te acuerdas,
porque es sumamente frágil
la memoria en la opulencia.

Hig. Ya os he dicho que obedezco
no me importuneis con quejas.

*Sale Comandante con tropas, que
traerán esposas, &c.*

Bas. Qué he mirado! Esos Soldados
con esos hierros, que intentan?

Cabo. Es preciso asegurarnos.

Bas. Cómo han de poder mis fuerzas
re-

resistir el duro peso
de esos grillos, y cadenas?
Para huir no tengo brio,
y aunque pudiera lo hiciera,
por que fuese donde fuese,
llevaba por compañera
mi desgracia, y esa siempre
me es contraria en mis empresas.

No temo el funesto golpe
que à mi garganta le espera;
temo el impío recuerdo,
temo la memoria acerba
de la ingratitud que toco,
de quien llamarme debiera
su padre, su bienhechor:
si acaso en vos hay clemencia
aliviadme en las prisiones:
postrado à las plantas vuestras
os lo pido. Qué decís?

Sale Gran Duq. Suspended toda vio-
lencia
contra el reo.

Hig. Quién lo manda?

Gran Duq. La Emperatriz Isabela:
ved su decreto. *Bas.* Qué escucho!

Hig. Esto algun misterio encierra...

Gran Duq. Leelo pues. *Hig.* Dice así.

„Se pondrá en libertad à Basilio

„Morosow y se entregará al Capi-

„tan Pedro, para que le conduz-

„ca donde yo le he mandado” =

Isabel Primera.

Bas. Oh Divina providencia!
quantas gracias debo darte!

Hig. Dexadle libre. Ya queda
Isábel obedecida. Vamonos.

Bas. Me faltan fuerzas.

Gran Duq. Allá fuera aguarda un
coche:

„alentaos. *Bas.* Tanta clemencia...

Gr. Du. No os detengais, que un sugeto
que os quiere mucho os espera.

Bas. Si acaso estaré soñando:
pero obedecer es fuerza. *vanse.*

Hig. Yo no sé lo que me pasa;
pero sea lo que sea,
pues Basilio queda libre,
voy à percibir la oferta,

Portico ó zaguan con dos puertas.

Aparece Lievens paseándose.

Liev. La madrina! Tanto empeño

como en ascenderme muestra,

y para salvar à un triste

no ha dado un paso siquiera:

à todo dice muy bien:

dexadlos, no paseis pena,

y al pobre diablo à la Corte

à toda prisa le llevan,

segun me informó Rostow.

Se lo dixen; pero ella

se sonrió, y se marchó

con el Capitan que lleva

siempre de Edecán; en vista

de esto ya he formado de ella

otra idea. Pero Higinio

que bien me cumple la oferta!

si todo es un puro engaño,

un enredo, y fraudalencia;

y no es esto lo peor,

sino el llanto que me queda

en mi casa, y las resultas

que de esta prision me esperan:

yo estoy perdido: en quedando

evacuada esta materia

no vuelvo à hacer bien à nadie,

es preciso vida nueva.

Mas la Señora madrina

se acerca aquí muy risueña,

y yo estoy dado à las furias:

ahora me enfado de veras.

Sale Isab. A qué viene ese quebranto?

A que viene esa tristeza,

Señor Mariscal?

Liev. Las gracias,

D

las

las honras, y preeminencias que proporcionas à Lievens que hacer que el juicio pierda, no fuera mucho mejor para hicierais que recayeran en favor del padre de Ana?

Isab. Vos teneis muy poca espera.

Liev. Si se le llevan. *Isab.* Dexadlos.

Liev. Dexalos, con esa flema yo me aburro.

Sale Gran Duq. Ya ha venido.

Isab. Cuydado con que lo vean; y ten pronto lo demas, que encargué à tu diligencia.

Liev. Secretos, y mas secretos, y ninguna cosa buena.

Isab. Por qué no vais un momento à consolar en sus penas à la triste Ana? *Liev.* A su padre es quien yo aliviar quisiera.

Sale Hig. Lievens? Lievens?

Liev. Qué tenemos?

Hig. El cansacio no me dexa.

Liev. Qué ha habido?

Hig. Que ya Basilio...

Liev. Respira sin las cadenas?

Hig. Miradlo, por el indulto que he impetrado de Isabela.

Isab. Qué iniquidad! casi estaba por hacerme manifiesta.

Liev. Andrés?

Isab. Dónde vais?

Liev. A cumplirles mi promesa.

Para tanto beneficio, aun es poca recompensa

la que os tengo prometida.

Ya Basilio libre queda

sin necesitar de vos.

Isab. Yo no tengo resistencia.

Liev. Vamos, vamos buen amigo.

Hig. Esta muger me amedrenta. *vans.*

Isab. Con la noticia está Lievens

fuera de sí. No creyera que en favor de la desgracia fuese tanta su clemencia; pero el detestable Higinio, que mi justicia le venda! antes que extraiga el soborno, quiero hacerme manifiesta, que no era justo que Lievens sus intereses perdiera.

Sale Lievens, y Higinio, Ana, y Andrés.

Liev. Luego irá con vos Rostow, à llevaros lo que resta, vosotros os casareis así que Basilio venga.

Ana. No celebras mis venturas?

And. Las celebro mas que piensas.

Hig. Ya queda todo compuesto, se descubrió su inocencia, y los reparos que puse cesáron; mediante aquella.

Isab. Quántos pasos habreis dado, para aliviarle en sus penas!

Hig. Hice todo lo que pude...

Liev. Se ha portado.

Isab. Qué vileza!

Mientras que viene Basilio estender la nota es fuerza, que se acostumbra entregar al Ministro de la Iglesia, que ha de autorizar el acto de la boda... si viniere alguno que la estendiese.

Hace una seña al Gran Duque, el que saca un Escribano.

Hig. No sé por que el alma tiembla.

Sal. Esc. Qué me tienen que mandar?

Isab. Una boda se celebra, y quiero estendais la nota.

que

que hay que entregar en la Iglesia,
con el nombre de los novios,
y pongais por diligencia
quanto viereis.

Esc. Contrayentes.

Isab. Ana Morosow. *Liev.* Elena,
que así su padre la llama.

Isab. Ponedlo de esta manera.

Novio el Feld-Mariscal Lievens.

Liev. Yo no subscribo à rarezas.

De la vida de Basilio
soy deudor à la fineza
de Higinio, y así es preciso
que yo le pague la deuda.

Hig. Lievens me dió su palabra.

Liev. Y no ha de faltar à ella.

Isab. Tambien os dió la suya,
y quebrantó su promesa.

Liev. Estando libre Basilio
ya he olvidado mis ofensas.

Isab. Escribid.

Liev. Que no me caso.

Isab. Yo haré aquello que convenga:
Novio el Feld-Mariscal Lievens.

Liev. Ahora pondrá lo que quiera
que yo despues no haré mas
que aquello que me parezca.

Esc. La madrina, quien es?

Isab. Yo.

Esc. Cómo os llamais?

Isa. Isabela.

Esc. Y como es vuestro apellido?

Isab. Poned primera.

Esc. Primera?

Isab. Sí señor,
que así me llamo.

Esc. Qué estado teneis?

Isab. Soltera.

Esc. Calidad.

Isab. Emperatriz
de la Rusia. *Sale la tropa.*

Esc. Qué sorpresa!

Lievens se arroja à sus pies, y se queda mirándola atentamente: Ana corre à abrazarla, y el respeto se lo impide: à Higinio se le cae el sombrero, y el baston de la mano. En este intervalo el Gran Duque hace una seña, y se llena el Teatro de Tropa.

Ana. Vos la Emperatriz?

Hig. Si acaso...

mi turbacion no me dexa
pedir perdon....

Isab. De qué Higinio?

Liev. Pero mi amable Princesa....
bien os habeis divertido

Gran Señora à costa nuestra.

Ana. Señora, vos mi madrina?

Isab. Ya tu padre libre queda
porque la bondad de Higinio
ha aclarado su inocencia:
no es esto así?

Hig. Gran Señora.

Isab. Devolved esas riquezas
luego à Lievens: impostor,
no os confunde la vergüenza?
La libertad que ha obtenido,
dimana de la sentencia
de mi Consejo de Estado,
que absuelto en todo le dexa,
volviéndole sus honores,
sus empleos, sus haciendas,
y quanto le confiscáron.
Haz que venga à mi presencia
à recibir el consuelo,
que mi bondad le dispensa.

Gran Duq. Entrad, que la Emperatriz
os llama.

Sale Bas. Señora excelsa....

Isab. Levantad Gran Canciller
que así premio la inocencia.

Bos. Tanta bondad.....

Isab.

Isab. Desfogad vuestra paternal terneza. abrazad à Elena.
Ana. Padre... *Liev.* Basilio!
Isab. Qué tierna escena!
Liev. Cerca de un millon de rublos he dado en buena moneda à este infame por salvaros, y os ha salvado Isabela.
Isab. Os salvó vuestra virtud; y porque todo se sepa, ese es vuestro acusador.
Bas. Yo le perdono la ofensa.
Isab. No culpo su acusacion; culpa solo la vileza del soborno: por diez años ireis à satisfacerla à un Castillo. Conducidle.
Bas. Señora...
Isab. En vano me ruegan: tú no sigas de tu padre las detestables ideas.
And. Así lo ofrezco, y os pido....
Isab. No debe ser tuya Elena.
And. Con privarme de su mano castigais mi ligereza.
Bas. Cómo es que en vuestro poder he encontrado à mi hija Elena?

Liev. El Cura me la dexó para darme esa molestia.
Isab. Señor Liévens no os casais?
Liev. Con que ha de ser?
Isab. De por fuerza.
Liev. Esta es la última locura que ha hecho Liévens; mas paciencia.
Isab. Vámos à efectuar la boda.
Liev. Vámos.
Isab. Obsequiad à Elena.
Liev. Si no sé. *Isab.* Qué sencillez!
Liev. Quanto el veros me consuela! cuántos sustos me habeis dado!
Isab. Ved que los trenes esperan.
Liev. Con tan grande comitiva yo voy muerto de vergüenza.
Isab. Venid à formar la dicha de la dulce compañera que os preparo, y proseguid exerciendo la clemencia; para que los poderosos, los que atesoran riquezas, viendo vuestra humanidad à ser piadosos aprendan, y con justa causa....
Todos. El hombre singular llamados puedan.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.